

El director andaluz Ricardo Iniesta ha construido un estilo propio basado en el teatro poético. Sin embargo, su concepción de la dirección escénica se ha venido acomodando inteligentemente a los muchos lenguajes utilizados en los distintos montajes de los que se ha responsabilizado con Atalaya, y en virtud de cada autor elegido, desde el surrealismo del Lorca más contemporáneo, al futurismo de Maiakovski, el expresionismo de Müller, la fuerza sobrecogedora de la *Tragedia Griega* o la épica y sarcasmo de Bertolt Brecht.

Según Iniesta la vigencia del mito clásico de Medea es total y absoluta, puesto que habla de la colonización de unas culturas por otras, del exilio como emblema y de la búsqueda de el dorado, igual que ahora mismo existen millones de personas que abandonan el tercer mundo y se dirigen a las metrópolis del primer mundo, soñando con alcanzar una mejor vida. Jasón seduce a Medea prometiéndole una posición en Grecia, y luego ésta sólo padecerá en ese anhelado paraíso el desprecio, la vejación y la xenofobia. Hoy la situación no es muy distinta, porque nos encontramos a muchos inmigrantes y exiliados totalmente desplazados y perdidos en países del primer mundo. Ahí radica la vigencia de este montaje a pesar de que haya sido escrito hace 2500 años.

Para el director, formalizar desde el registro de lo contemporáneo la herencia clásica, es una tarea que nunca ha perdido de vista su compañía. Un clásico es mucho más actual que un texto escrito hace treinta años. Siempre hemos buscado el rastro de lo universal detrás de los clásicos desde que afrontamos la producción de Elektra, dice. La Tragedia Griega, desde su concepción y forma literaria, tiene una mayor calidad, como señalaba Octavio Paz, es el culmen de la literatura universal. En esa línea de reactualización, Iniesta también ha introducido textos de autores contemporáneos en esta obra de Atalaya. Así establecemos un puente con nuestros días y hacemos la tragedia más cercana a los espectadores de hoy.

Ricardo Iniesta trabajó junto a su hermano Carlos en la búsqueda de los textos adecuados. No ha sido nada fácil. Quisimos plantear el comienzo de esta Medea en la Cólquide, ya que casi todos los textos de esta tragedia hacen referencia a su inicio en Corinto. Ha sido una labor de investigación notable y compleja. Hemos cuidado los soportes musicales que nos remiten a esos ambientes y atmósferas que son propios de la Tragedia Griega, y que en este caso se orientalizan con un halo de misterio y exotismo aprovechando los sonidos que interpretan los actores, que van desde los

Balcanes a Oriente. El director explica que esta Medea tiene una particularidad. Los elementos escenográficos están divididos en dos mundos, uno es la Cólquide, el espacio en el que habita Medea, y el otro es Corinto. Los colores, los materiales, las formas son distintos. Primitivos, telúricos y salvajes en el caso de los colquos, y más refinado, colorista y aparentemente más civilizado en el caso de Corinto. Apariencia y realidad se entremezclan, añade.

Según señala Ricardo Iniesta, producir teatro desde la periferia supone una resistencia doble. Si el teatro ya significa por lo general resistir en el marco de la cultura actual, formalizarlo desde las autonomías es elevar esta dificultad al cuadrado. En sí mismo el teatro es periferia dentro de la sociedad. Muchas veces el teatro en España parece que se circunscribe al que se hace en Madrid y Barcelona, a pesar de que se produce en el resto del país mucho más teatro del que se exhibe en estas dos grandes capitales. Sin embargo, seguimos condenados al ostracismo. De todas maneras tengo que decir que nos hemos hecho fuertes en esta periferia, y esa capacidad de resistencia desarrollada nos permite, después de 25 años, tener un nombre respetable e inaugurar la temporada del madrileño Teatro Español, por ejemplo, o bien acudir a festivales internacionales con Medea.

